

A VICENTE ALEIXANDRE, PORTADOR DE LA LLAMA

*Su minúsculo brazo llama y sierpe,
su mano el talismán, su voz no se contiene
porque abrasa los campos, y aún abrasa
los débiles dominios de nuestra compostura.
El es el estandarte como también el cielo
que nosotros mirábamos insomnes.
En su voz descubrimos los astros poderosos,
las estrellas fulgentes, el milenario estrépito
de los brillos del mundo.
Por él hoy somos salvos, su palabra nos vence
o nos deja una herida
dulce como esta orilla
donde los mares quiebran.*

JOSE LUPIAÑEZ

Avda. Cervantes, 18, 7.º, 3.º M
GRANADA